



Arboles, plantas y flores,
que eternamente alabáis
a vuestro Creador, y estáis agradeciendo favores;
aves que cantáis amores, serafines desde suelo,
pues cantáis al rey del cielo, enseñadme, que no sé,
sus alabanzas, y haré lengua de mi limpio celo.
Alaben al Señor mío los campos vertiendo flores,
frutas, las plantas mayores,
peces, el ameno río,, rojos trigos, el estío,
verdes, el nevado invierno; todo alabe su gobierno,
su hermosura, su grandeza.
! Y quien, Señor, os amara
de suerte que todo el pecho
tuviera en fuego deshecho,
porque dice el corazón
que ` para vuestra afición
le viniera el mundo estrecho!

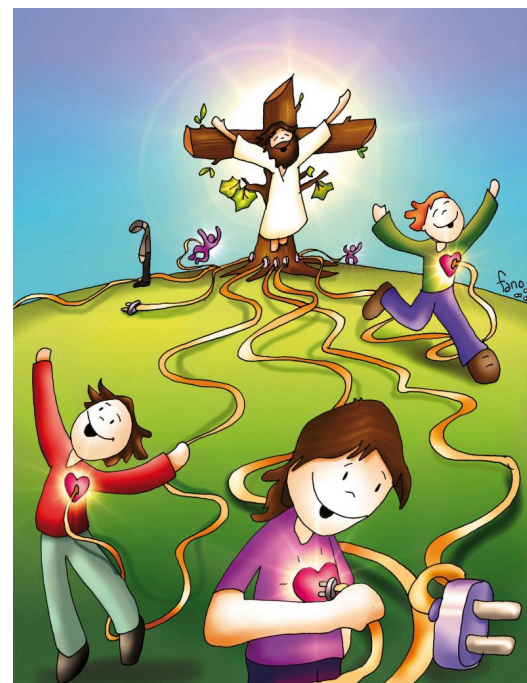
Lope de Vega

Las Comunidades Cristianas se nutren de la Palabra de Dios.

Domingo VIII del Tiempo Ordinario

Ciclo A

(26 de febrero de 2017)



Este evangelio es consecuencia del Sermón de las Bienaventuranzas. Los hijos de Dios que han optado por el camino de la felicidad traída por Jesús, saben disfrutar de todo. Los que optan por el camino de la codicia no disfrutan de nada. El codicioso no posee, es poseído por el dinero, es esclavo del dinero. “Engarza en oro las alas del pájaro y ya no podrá volar al cielo”. (R.. Tagore).

Lectura del santo evangelio: Mateo 6,24-34:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia»

TRES MIRADAS CONTEMPLATIVAS.

1.- MIRADA A DIOS. Mirar a Dios es lo mismo que detenerse a contemplar lo que Dios nos ama. A esta mirada nos llama el apóstol Juan cuando nos dice: "Mirad el amor que Dios nos tiene". Este amor lo ha manifestado a lo largo de toda la creación. Por eso Jesús, cuando se pone a dar gracias a Dios, lo hace de esta manera: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra". El cristiano se fía plenamente de este Padre. Si trata con primor a las flores, si se preocupa de los pajarillos, ¿cómo no se va a preocupar de nosotros que somos sus hijos? No quiere Dios que estemos preocupados por el mañana. El futuro está en manos de mi Padre-Dios.

2.- MIRADA A LA NATURALEZA. Para Jesús no hay naturaleza muerta. Todo le lleva al Padre.

A) Mirad los pájaros. . ¡Qué plumaje tan bonito! ...! Cómo cantan, cómo gorjean, cómo vuelan en los anchos cielos, en alas de la libertad...cómo disfrutan!.. Por supuesto que esto no les lleva a olvidarse del alimento... pero no viven obsesionados por él. El Padre los alimenta.

B) ¡Mirad los lirios! ¡Qué belleza! No crecen porque está allí el agricultor tirando de ellos...Crecen con la caricia del sol, con la caricia del agua, con la caricia del viento, con la caricia de Dios. Y esto mismo ocurre en el mundo espiritual: crecemos bajo la mirada cariñosa de Dios. Teresa de Jesús presenta cuatro modos de orar siguiendo el símil del riego: a) llevando agua en un caldero. b) Por medio de un arcaduz, c) por riego que viene canalizado. En estos tres hay un esfuerzo, un trabajo, interviene la mano del hombre. d) por lluvia. Éste es el más perfecto: No hago nada, "me dejo mojar". Bonita manera de orar: "dejarse empapar por Dios".

3.- LA MIRADA AL HOMBRE. Sería una pena que nos quedáramos admirados de las maravillas de la Naturaleza y no nos detuviéramos a contemplar las maravillas que Dios ha hecho en cada hombre y mujer. El supremo regalo de la vida es la vida misma. Dentro del corazón de cada uno hay inmensos tesoros sin descubrir. El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Y damos más importancia a las cosas que a las personas; al tener más que al ser. Debemos sacar tiempo para el diálogo, la amistad,, la solidaridad,, para todo aquello que nos hacer ser más personas. "El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene" (Conc. Vat. II).

PREGUNTAS

- 1.- ¿Miro a Dios con la sencillez, el encanto,, la ternura y el cariño que un niño mira a su papá?
- 2.- Cuando me interno en la Naturaleza llena de pájaros, flores, árboles, ríos...¿Caigo en la cuenta que todo eso lo ha creado mi Padre Dios para que yo lo disfrute?
- 3.- ¿Sé mirar a las personas como hijos de Dios, como hermanos míos?